

= 67 =

CAPITULO VII.

España aumenta su importancia en la consideracion de Europa.—Aprestos militares.—Cualidades y circunstancias del ejército español.—Pericia de sus generales.—Biografía del Excmo. Sr. D. Leopoldo O' Donnell.

Entre todas las cuestiones que están preocupando el ánimo de la gente política de los países estrangeros, la que mas llama la atencion, la que se sigue con mas vivo interés, y la que mas inmediatamente influye en los movimientos de los fondos públicos, es indudablemente lo que está pendiendo entre España y Marruecos. La enérgica actitud en que España se ha colocado; la facilidad con que ha reunido un poderoso ejército; los medios que ha demostrado tener á su disposicion para trasportarlo rápidamente por mar al punto mas conveniente, la abundancia de su material de guerra y de recursos de toda especie, y las pruebas de adelantada organizacion que la administracion militar ha dado, han sido una revelacion inesperada para los que estaban tan acostumbrados á despreciar á nuestro país, y á negar hasta la posibilidad remota de que saliese de su abatimiento. Lo imprevisto de esta revelacion, sobre todo habiéndose hecho tan cerca de Gibraltar, ha contribuido á aumentar su importancia, y si algunos súbditos de la nacion británica increpaban á la España porque estaba provocando una nueva y delicada cuestion en el estado actual de la política europea, y porque obligaba á Gibraltar á ponerse en guardia amenazando apoderarse de Tánger y conservar en sus manos á lo menos esta llave del Estrecho, no se oian aquellas espresiones denigrantes ni se observaba aquel tono de desden y de compasion que pocos meses antes hacian hervir la sangre en las venas de los españoles.

Emprendida ya la campaña de Africa que de tanta importancia es para el porvenir de nuestra patria, considérese bajo cualquier punto de vista, creemos llegado el caso de referir con la

= 69 =

imparcialidad que debe guiar la pluma del historiador, la vida militar del general en cuyas manos ha depositado la nacion su honra, su dignidad y su buen nombre.

D. Leopoldo O' Donnell, cuyo valor y pericia militar están consignados en los anales de la guerra civil de los siete años, y de cuyo talento organizador es una irrecusable prueba el estado de nuestro brillante ejército, va á desplegar sus altas dotes en un nuevo campo de batalla, donde le esperan laureles mas satisfactorios para un buen patriocio, ya que no mas difíciles de adquirir, que los que se disputan en una contienda fratricida. En estos momentos la España entera, cuya atencion se halla completamente absorbida por la cuestion que están resolviendo nuestras armas, pues ha relegado á un último término las que pocos meses atrás mas importantes parecian, tiene depositada su confianza en el inteligente caudillo que la voluntad de la reina, fiel intérprete de la conveniencia y de los votos del país, ha colocado al frente de unas tropas que por su organizacion pueden rivalizar sin ninguna desventaja con las mejores de Europa. Hasta los mas acostumbrados á deprimirnos han confesado siempre que nuestros soldados son los mejores del mundo; porque á la intrepidez de los mas bravos reunen una sobriedad característica, una agilidad proverbial y una resistencia para sobre llevar las marchas y fatigas que no se encuentra mas que en ellos; pero añaden que tan recomendables prendas son insuficientes para triunfar, si carecen de habilidad los jefes que de ellas han de sacar partido. Y han negado esta habilidad á los jefes de nuestro ejército, á quienes nunca han considerado mas que como improvisados guerrilleros.

Cierto es que España, por su topografía, por lo quebrado y montuoso de su territorio, y sobre todo por el caracter y cualidades de sus habitantes, que son las mismas que tan marcada superioridad dan á nuestros soldados sobre los de todos los demas países, es mas fecunda que ninguna otra nacion en grandes guerrilleros; pero no son simples guerrilleros nuestros generales de hoy, ni todos los que como guerrilleros han acometido en nuestra patria empresas que parecen fabulosas, han carecido del genio y de las facultades que distinguen á los hábiles generales. El valiente Zurbano era un guerrillero, y no por eso dejó de revelar en todas ocasiones grandes dotes de general; Zumalacarregui era un distinguido general, y no por eso dejó de revelar en algunas ocasiones grandes dotes de guerrillero. Un buen general ha de

poseer tambien la táctica del guerrillero en un pais tan accidentado como el nuestro.

Por eso han sido guerrilleros algunos de nuestros generales sin dejar de ser generales, y esta última calidad se la han negado sus detractores para atribuirles solamente la primera. Pero la historia desmiente tan injustas apreciaciones al hacer mencion de las batallas en que se han cubierto de gloria nuestros ejércitos habilísimamente conducidos.

Rotas ya las hostilidades con los moros, á nadie causará sorpresa la intrepidez de nuestros soldados porque nadie la ha puesto en duda nunca. Pronto va á destruirse el falso concepto que tienen formado algunos extranjeros de los que los han de conducir á la victoria, de quienes creen que se hallan á la altura de los mas aventajados de Europa.

Respeto del general en jefe, goza de una reputacion militar que hasta ahora no se han atrevido á rebajar ni sus mismos adversarios. Inspira á sus soldados una confianza que es por si sola una garantia del buen éxito, y esta confianza es tal y está tan profundamente arraigada en todas las clases del ejército, que no se disminuiría aunque en alguno de los choques de nuestras armas con las de los marroquies la suerte no nos fuese propicia. Mas eso no sucederá probablemente. Nuestras victorias se contarán por el número de los combates, y si así no sucediese, si en alguna ocasion nuestro ejército no saliese vencedor, el mismo descalabro le infundiría nuevo aliento, y dominaría la adversidad con su constancia. Así la han dominado siempre desde los tiempos mas remotos; así como fuese necesario, la dominarían tambien ahora. Pero, lo repetimos, no será necesario; nuestro ejército habilmente conducido triunfará de su audáz enemigo, y él y su caudillo volverán al seno de la patria como hijos predilectos, despues de haber lavado su honra torpemente mancillada, para recoger los entusiastas aplausos de los que no hayan tenido ocasion de participar de sus glorias y peligros. Si no hay un solo español que no envidie en este momento los que van á pelear en defensa de la patria, ¿como no envidiarles cuando regresen á sus hogares ceñidas las sienes con el laurel de la victoria?

Entre las familias irlandesas que comprometidas en la causa del catolicismo, representadas por la estirpe angusta de los Estuardos, se vieron en la necesidad de abandonar el país; dominado completamente desde entonces por la rama que representa el dogma protestante, figura la de O' DONNELL como de los mas ilustres

viniendo á buscar un refugio á una nacion magnánima, debió encontrar, y efectivamente encontró en la nuestra una verdadera patria.

De este origen procede la existencia del general de cuyos hechos vamos á ocuparnos; habiendo nacido en Santa Cruz de Tenerife, perteneciente á las Islas Canarias, el 12 de Enero de 1809: fue su padre Teniente General de los ejércitos, y Director General de Artillería, quien era hijo del Brigadier, coronel que fué del regimiento de Irlanda, y al acontecer la emigracion, jefe de su familia.

O'Donnell siguió la noble senda de sus predecesores, ingresando el 30 de Octubre de 1819 en el regimiento infantería Imperial Alejandro, en la clase de subteniente que obtuvo por gracia especial, prestando el servicio de marchas y guarniciones hasta fin del año de 1821. La edad temprana de D. Leopoldo le colocaba en una situacion escepcional, obrando naturalmente en su ánimo la voluntad de sus mayores; no es extraño que siguiendo estos en política una linea de conducta diametralmente opuesta á las ideas proclamadas en las cabezas de San Juan, no tomase parte alguna en los sucesos ocurridos en España desde 1820 á 1823: por el contrario, en Julio de 1822, marcha á Francia con su señora madre para unirse á su padre que se hallaba en aquel reino; pero habiendo sido preso en el camino y conducido á Peñafiel y Tordesillas, permaneció en estrecho arresto durante la formacion de la correspondiente causa. En Valladolid se encontraba en 1823 al mismo tiempo en que las bayonetas francesas penetraban en la Península á verificar la reaccion que en el mismo año tuvo efecto; y en esta coyuntura el subteniente O'Donnell, que apenas habria cumplido catorce años, se presentó el 25 de Abril al gobierno real en la ciudad de Burgos; é ingresando en la P. M. de la division de Castilla, ayudante del general en jefe, continuó en la misma forma el resto de la campaña, y estuvo en el sitio y rendicion de ciudad Rodrigo: en 17 de Mayo ascendió á teniente por eleccion.

Habiendo cesado aquellas circunstancias, hubo de cesar tambien el jóven O'Donnell en su cargo de ayudante, como se verificó el 14 de Abril de 1824; ingresando desde el 15 del propio mes en el tercer regimiento de Granaderos de la Guardia Real de infantería, en la propia clase de teniente; y hasta el año de 1826 desempeñó el servicio de marchas y guarniciones que le correspondieron. En 1827 destinado dicho cuerpo al ejército de obser-

vacion del Tajo, al mando del general D. Pedro Sarzfield, y del que constituia la primera brigada, marchó O Donell á la frontera portuguesa; mas á la noticia de un movimiento en sentido carlista ocurrido por aquella época en Cataluña, retrocedió con parte del ejército á situarse sobre Calatayud y Daroca: el regimiento no tardó en marchar á Cataluña, en cuya consecuencia entró en Barcelona á dar la guardia al rey Fernando VII que habia concurrido personalmente á sofocar la insurreccion. Desde esta época hasta la del fallecimiento del monarca, no hubo de ocurrir en la existencia militar de O'Donell novedad mas importante que su ascenso á capitán del cuarto regimiento de la Guardia, verificado por antigüedad rigurosa el 15 de abril de 1828; pues hasta fin de 1832 continuó su servicio normal en marchas y guarniciones.

En el año 1833 empieza el interes de la biografía de D. Leopoldo O'Donell, por la série numerosa de distinguidos servicios que contrajo, y le elevaron en menos de seis años á desempeñar el primer cargo que hay en la milicia, cual es el de general en jefe de un ejército: antes de ofrecer el bosquejo de estos hechos, cumple á la importancia de los mismos manifestar que toda la familia de O'Donell fué carlista; y que sus hermanos, despues de haber pedido noblemente sus licencias absolutas, marcharon á alistarse á las filas del Pretendiente para defender aquella causa que creian justa. D. Leopoldo tuvo que hacer, pues, el sacrificio de todas las afecciones del corazon y de la sangre al decidirse desde los primeros momentos por la reina Doña Isabel II que representaba la causa de la legitimidad.

Se encontraba O'Donell, guarneciendo con su regimiento la plaza de Barcelona, cuando con pocos dias de intervalo hubieron de llegar las noticias de la muerte del Rey y de la sublevacion de Morella: su batallon pasó, en consecuencia, al bajo Aragon verificando una rapida marcha; y dividido en tres columnas, O'Donell con su compañía formó parte de la mandada por el brigadier D. Pedro Sureda, que era el coronel del cuerpo: esta columna despues de haber pasado á la vista de Morella y tiroteado sus guerrillas con las que salieron de la plaza, se situó en Cantavieja en cumplimiento de órdenes tomadas por el capitán general de Aragon.

Entretanto, el general en jefe D. Luis Fernandez de Córdoba, vino desde la llanada de Victoria á Navarra, á la cabeza de una parte del ejército. y con el objeto de establecer la línea fortifica-

da de Zubiri: el coronel O DONELL y la brigada de su mando, se unieron á la primera division á que pertenecia. Algunos dias despues fué destinado á la Rivera de Navarra, con dicha brigada y un regimiento de caballeria, para cubrir por aquella parte la línea del ejército de las correrias del enemigo, pues la division de la Rivera al mando del general Tello habia venido á situarse en los Benios: O DONELL permaneció en Lerin y Larraga hasta que el general en jefe volvió á la llamada de Alava, y entonces recibió la órden de dirigirse por las Conchas á las inmediaciones de Victoria.

Habia resuelto por entonces el general en jefe reforzar al general Ezpeleta, que se encontraba sobre Balmaseda; para lo cual dispuso que el general Espartero, con la primera division escoltase la segunda, y que despues de asegurar la marcha de esta, se replegase con apoyo de la vanguardia mandada por el brigadier Ribero, que quedaba en posicion sobre Ogardo: ambas divisiones primera y segunda pernoctaron el 18 de marzo en Amurrio; y en la madrugada del 19 marchó esta última sobre Balmaseda, mientras que dos horas y media despues, Espartero á la cabeza de la primera emprendió el movimiento sobre Orduña, con el objeto de proveerse de raciones y continuar la marcha sobre Unza: aquí le esperaba el brigadier Ribero con cinco batallones para proseguir por el valle de Coartango el regreso á Victoria.

En el momento en que la primera division iba á emprender su marcha desde Orduño, donde habia permanecido dos horas para racionarse, se descubrió la vanguardia enemiga que se adelantaba por el camino de Amurrio; por lo cual las tropas de la Reina marcharon á formarse sobre el camino de Unza; en este tiempo se aumentaron tan considerablemente las fuerzas carlistas, que no quedó duda de que se encontraba delante el grueso de sus batallones. La segunda brigada recibió órden de subir la altura, siguiéndole dos batallones de la segunda, asi como el coronel O DONELL con dos batallones de Gerona, protegido por dos escuadrones de caballeria escasos de fuerza.

Avanzaban los enemigos en columnas, protegidos por sus guerrillas y cuatro escuadrones de caballeria, aunque fueron contenidos algunos momentos por una carga que les dió Espartero con los Húsares; pero mayores fuerzas contrarias iban llegando y las tropas recibieron la órden de continuar su movimiento sobre Unza; quedando O DONELL encargado de irse re-

tirando por escalones, conteniendo al enemigo hasta atravesar el llano y llegar al pié de las alturas: en ellas habia tomado posicion el brigadier Ribero y la primera división debia verificarlo sucesivamente. Formados los batallones de Gerona en columnas cerradas por escalones, y teniendo desplegadas en tiradores tres de sus compañías protegidas por los dos escuadrones de caballería, ejecutó O DONELL su movimiento de retirada paso á paso, conteniendo á los enemigos, y rechazándoles siempre que quisieron cargar sus numerosas guerrillas sostenidas por su caballería y por los batallones que habian entrado ya en línea.

Al llegar al pié de las alturas, entre el camino en una barrancada que forma un pequeño desfiladero; y para proteger el paso por este de la caballería, dispuso O DONELL que el primer batallon de Gerona desplegase en batalla, apoyando la izquierda en dos casas, y teniendo la derecha cubierta por el segundo batallon en masa, bajo la proteccion del fuego del batallon que estaba desplegado: la caballería pasó efectivamente el desfiladero verificándolo despues el segundo batallon de Gerona; en cuanto al primero lo hizo asimismo á retaguardia, con la misma serenidad con que se hubiera producido en una parada, bajo la proteccion de las compañías de tiradores que habian ocupado las alturas que dominaban el camino, O DONELL hubo de ser el último que pasó el desfiladero acompañándole su ayudante de órden y un ordenanza de caballería.

Este mismo gefe fué encargado de defender con su brigada la izquierda de las posiciones de Unza, lo que verificó rechazando constantemente los empeñados ataques que el enemigo dirigió sobre aquel punto, y cuando el general Espartero dió la órden para cargar sobre los carlistas, O DONELL puesto á la cabeza de los compañías de tiradores, y sostenido por los batallones de su mando, arrolló al enemigo, persiguiéndolo hasta el valle de Orduña.

En este dia mereció O DONELL los mas distinguidos elogios del general Espartero: elogios que repitió poco despues, encontrándose en Victoria al general en gefe, á quien rogó apoyase la propuesta de brigadier que hizo en favor de O DONELL, por creerlo de rigurosa justicia. Esta propuesta mereció la aprobacion de S. M. habiendo O DONELL por lo tanto ascendido á dicho empleo con la antigüedad de la jornada de Unza, 19 de marzo.

O DONELL fué destinado el 10 de abril á ocupar el pueblo de

Miñano, situado sobre el camino de Villarreal de Alava, y el mas avanzado en la direccion del enemigo, acompañándole en su empresa los indicados batallones de Gerona, y un escuadron del regimiento caballería 3.º de Ligeros: el pueblo de Luco, distante solamente veinte minutos, estaba ocupado por fuerzas enemigas. A las tres de la tarde del 16 se le presentaron 200 caballos carlistas á un cuarto de hora de Miñano y en direccion del pueblo de Belofaga; é inmediatamente dispuso aquel gefe que saliese el escuadron de su mando, y cargase al enemigo dada ocasion oportuna; mas esto no pudo verificarse por la retirada de los agresores. Replegábase al pueblo la caballería, y la enemiga volvió á presentarse sostenida por una fuerza de 1000 hombres de infantería: O DONELL se apresuró á sostener el escuadron, haciendo desplegar sucesivamente algunas compañías de Gerona, hasta presentar 300 hombres en fuego. El resto del regimiento de Gerona, sostenia en dos columnas cerradas la derecha y centro que cubria el pueblo, teniendo la izquierda cubierta y apoyada por la caballería en oposicion de la enemiga que á ella apoyaba su derecha. Manteníase vivo el fuego por ambas partes, sin que los carlistas consiguiesen hacer perder un palmo de terreno á sus contrarios, á pesar de haber aumentado mas y mas su infantería; pero O DONELL se decidió á tomar la ofensiva despreciando la superioridad numérica de su antagonista.

En efecto, dió órden al escuadron para cargar á la caballería enemiga y arrollada que fuese, envolver por su derecha á la infantería que quedaba sin apoyo, arrojándose al mismo tiempo con la infantería y á la bayoneta sobre los carlistas. Este movimiento ejecutado con decision y denuedo, tuvo un completo resultado. El escuadron del 3.º Ligero cargó con bravura y dispersó y acuchilló á la caballería contraria, envolviendo su infantería que era al propio tiempo arrojada de las zanjas y parapetos por los valientes de Gerona: obligándola á retirarse hasta las alturas de San Roque, donde procuró rehacerse al apoyo de un batallon que habia llegado con el general Villareal. En este momento llegó tambien el coronel graduado de Comandante Calsero con un batallon del regimiento de Castilla y 40 caballos del 3.º ligero, pues al oír el fuego habia emprendido su marcha desde el canton inmediato: sostenido O DONELL por esta fuerza, hizo atacar la nueva posicion que ocupaban los carlistas, de la que no tardó en desalojarles, poniéndose término al combate ya muy entrada la noche: el enemigo tuvo en esta ocasion una pérdida conside-